



TONIA ETXARRI

NERVIOS ABSOLUTOS

Antonio Basagoiti empieza a distanciarse del lehendakari, Patxi López, horas después de que éste dijera que votar al PNV es lo mismo que votar al PP

Los sondeos de opinión lo cantan. Vuelve la tendencia. Y a medida que las previsiones avisan de la posibilidad de un próximo Gobierno del PP, de mayoría absoluta, afloran los nervios absolutos. En los demás, claro está. Por mucho que los políticos nos repitan que la verdadera encuesta se realiza en las urnas el día de las elecciones y que, por lo tanto, hasta el último minuto de las 20.00 horas del próximo 20 de noviembre hay partido, lo cierto es que la tendencia al cambio en el Gobierno de España, parece imparabile.

Tanto es así que el partido de Rajoy sale a la plaza en actitud de recibir, mandar y templar mientras que el candidato Rubalcaba, empeñado en hacer campaña contra su propio pasado, sale al ruedo con tarjetas de visita ciertamente tuneadas con el ánimo de que las almohadillas en forma de votos no le dejen a los pies de los caballos con los 122 escaños temidos. Un resultado que no solo le situaría en las gradas inferiores al de las primeras elecciones de la democracia, sino que quedaría por debajo de los 125 asientos que lograron los socialistas con Joaquín Almunia en las elecciones del 2000, cuando Aznar ganó por mayoría absoluta en su segundo mandato.

¿Estamos ante una repetición de ciclo después de Suárez, el injustamente olvidado Calvo Sotelo

lo y Aznar? Rajoy así lo cree porque ha hablado de «volver a poder» hacerlo, en la convención que el PP ha celebrado este fin de semana en Málaga. Y en los demás partidos que tienen sus escaños en juego, se desatan movimientos torpes, pases de señales confusos, regates en corto, contradicciones y meteduras de pata de las que bien pocos se libran.

También en Euskadi los socialistas se están viendo en la necesidad de resucitar el fantasma de la derecha extrema promoviendo

el miedo que ya intentaron inocular en la ciudadanía en la campaña del 96, cuando alertaban del peligro de la llegada del 'doberman', encarnado en el PP, con bigote incluido. ç

Ahora, los populares se aparecen en sueños a Odón Elorza en forma de 'Tea Party'. Y en ese escenario electoral ha resbalado el lehendakari Patxi López este fin de semana, al decir que votar al PNV es lo mismo que votar al PP en Madrid «porque van a sumar sus fuerzas». ¿Eso es todo? Un

caramelo servido en bandeja para los nacionalistas, a quienes, como no podía ser menos, no les hizo falta ni recurrir a los archivos porque la memoria sobre lo acontecido en la formación del actual Gobierno vasco es muy reciente.

¿Quién sumó fuerzas para que Patxi López lograra ser lehendakari? El PP y el partido socialista. A regañadientes de algunos dirigentes socialistas muy destacados, cierto. Pero esos fueron los hechos. ¿Quién apoyó al primer Gobierno socialista vasco de la democracia? El PP de Antonio Basagoiti. Entonces, ¿en la última campaña al Parlamento vasco habría que haber dicho que votar al PSE era lo mismo que votar al PP?

Desde el PNV, Erkoreka quiere pensar que se trata de una broma, un tanto burda por cierto, pero a su partido lo que verdaderamente le preocupa es la izquierda abertzale a la que ven avanzar hacia el Congreso de los Diputados con el empuje de un tsunami. Si Amaiur lograra los tres escaños que le deparan los sondeos de intención de voto, ¿con qué representación quedaría el PNV en la Carrera de San Jerónimo? ¿Dejarían de ser tan influyentes como pretenden a la hora de cerrar acuerdos con el próximo Gobierno?

Metidos ya en plena fiebre electoral, mucho antes de lo que los sufridos ciudadanos necesitan, veremos que la distancia en-

tre el lehendakari y su socio preferente se va a ir ensanchando. Hemos tenido un Gobierno en España que ha sido incapaz de frenar el goteo del paro y la destrucción progresiva del empleo hasta llegar a superar los cuatro millones y medio de desempleados. El Ejecutivo que congeló el sueldo de los jubilados. La situación se parece más bien a la del Estado del malestar. Pero no se les caerán los anillos a la hora de decir que la derecha será la que recorte en gastos sociales. Forma parte del guión. Ya lo dijo Zapatero y lo recoge Santiago González en su último libro. Los de izquierdas se preocupan por todo el mundo y los de derechas sólo de ellos. Es la hora del brochazo.

Por eso, el candidato socialista Eduardo Madina confundió la defensa de la cadena perpetua con la pena de muerte, cuando dirigía sus críticas al PP. Y veremos hoy a Antonio Basagoiti, en un desayuno de trabajo en Bilbao, marcar distancias contenidas respecto al lehendakari al que sigue apoyando. Se muestra partidario de ilegalizar a Bildu si sus representantes siguen con la situación tan anómala de no exigir a ETA que se disuelva. Rajoy tiene las cartas más guardadas. Sigue sin desvelar su programa. No quiere dar pistas. Sabe que no le hace falta. Las encuestas le dan tanta ventaja que ni siquiera necesita correr el mínimo riesgo.